



Pistas para una Transformación Epistémica de las Miradas al Campo

Esperanza Osorio Correa
espeosorio@funlibre.org

Mi Postura

Es evidente que las cosas en el mundo como las hemos venido haciendo si bien han generado descubrimientos magníficos para la humanidad, también es cierto que los acontecimientos mundiales y globales en términos económicos, de violencia, poder, etc., nos muestran de manera contundente que muchas de las formas de ver, estar, y ser en el mundo de los seres humanos, desde cualquier lugar que ocupe, no está tampoco funcionando para muchos, solo veamos para América Latina los indicadores de pobreza, corrupción y violencia.

Continuamente durante las últimas décadas me he preguntado que puede hacer el campo de la recreación frente a ello, de ahí mi exploración de la recreación en sus relaciones con la calidad de vida y los beneficios de la recreación o con el desarrollo humano, o el interés en poder incidir en el sector, específicamente en la institucionalidad pública. Aquí como en el mundo no se niegan avances y logros que pueden señalar aprendizajes y rutas a quienes hoy en día quieren emprender este camino en sus propios países. Esta travesía indudablemente va señalando que tales rutas nos exigen transformaciones epistémicas, metodológicas, prácticas y en nuestros sistemas de creencias; es indudable que el camino nos está señalando de manera urgente un desvío en las rutas posibles de tal manera que logremos que lo que hacemos desde el campo de la recreación y el ocio trascienda en efectos e impactos concretos en un mejor vivir para los seres humanos sobre los que tenemos la inmensa oportunidad de relacionarnos.

En esta breve exposición sugiero algunos elementos que considero pueden orientar la construcción de otras miradas, por lo tanto, no estoy planteando posturas predeterminadas, sino justamente lo contrario, que cada quién en sus particularidades y obviamente



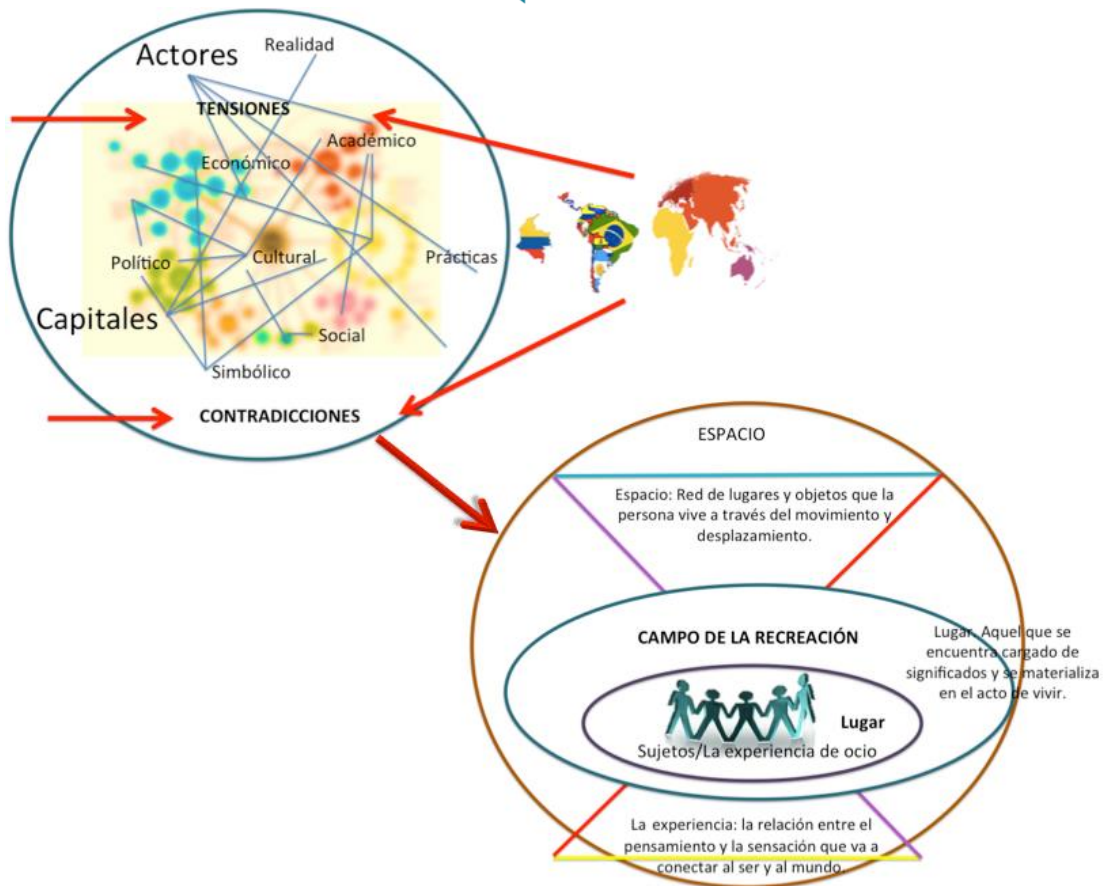
intersubjetivamente pueda revisar su propia postura y a partir de ahí construir otros modos y prácticas desde su posibilidad de afectación y resonancias en el campo de la recreación.

Una posible matriz desde dónde mirar la realidad para decidir sobre nuestro proyecto:

La matriz se construye desde unas declaraciones epistémicas que han sido producto de una reflexión y mirada crítica al campo del ocio y la recreación. Ha sido un proceso de aprehensión problematizadora, dónde hemos venido buscando las articulaciones del campo y sus dinámicas para que desde estas comprensiones seamos capaces de modificar las prácticas y por tanto transformar realidades que coloquen lo humano en el centro de las múltiples relaciones que constituyen nuestra realidad.

El reconocer el lugar que tiene el campo de la recreación en relación con los diferentes ámbitos nos coloca en un lugar que nos demanda una postura crítica por una parte y por otra comprenderlo en toda su complejidad (Ver figura 1).

Figura 1. El campo de la recreación en sus relaciones



Complejidad que no puede perder de vista que todo lo que sucede en el campo al final del camino afecta las experiencias de ocio de personas en concreto, sea por el significado que construyen a partir de los significados que circulan en el campo y fuera de él, como por las prácticas que compiten con un mercado del entretenimiento que en la mayoría de los casos sólo busca eso: entretener, es decir, que la gente pase el tiempo de manera agradable, no que lo viva y lo disfrute de manera significativa.

¿Pero cómo planteo la mirada al sector para llegar hasta la vivencia?

Al problematizar el campo de la recreación y el ocio nos encontramos con una red de relaciones entre áreas, actores, prácticas, que en la perspectiva de superar la fragmentación no nos permitían superar las miradas disciplinares – académicas- o sectoriales – en la política - , que ya de por sí se evidenciaban insuficientes como puerta de entrada a su comprensión.



Por ello lo que se propone es permitirnos mirar la realidad desde lo preteórico, desde aquello que ella misma nos enseña, nos insinúa, para poder traspasar las invenciones teóricas y las subjetividades construidas sin que tengamos conciencia de ellas. Esto no significa entrar desde la nada, sino a partir de las predeterminaciones y los movimientos de la realidad.

Sin presentarlo como una dicotomía u opuestos en la medida que las tensiones en las dos miradas se sostienen en las contradicciones que cualquier realidad expresa desde sus actores, en el campo de la recreación se expresan pensamientos y prácticas que colocan a los seres humanos y la recreación misma por una parte en un lugar minimizante y por otra, en uno que “empuja” por una recuperación del sujeto para transformar sus propias realidades y superar sus propias inconformidades (Ver figura 1).

La totalidad como categoría:

La totalidad es una categoría de la filosofía planteada por Hegel y ampliada por diferentes autores. Se puede comprender de dos maneras opuestas, cerrada y estática o abierta y cambiante. Una totalidad cerrada excluye otras totalidades la segunda puede envolver otras, implicarse mutuamente, a diferencia de la primera que las mantiene fuera (Lefebvre, 2011).

Se destaca la totalidad dialéctica como un conjunto dialéctico que le proporcionan unidad, organización y dirección a los procesos históricos sociales, desde esta mirada no se supone que el conocimiento de todos los hechos y procesos, como conjunto articulado de relaciones y elementos, es una estructura compleja que sirve de punto de partida para el conocimiento. No se trata de entender todos los hechos, sino como un determinado proceso histórico objetivo se puede comprender insertado en una estructura compleja y articulada denominada totalidad dialéctica (Núñez, 1989).



Para Zemelman (2005), la totalidad es un recurso de razonamiento crítico que nos permite avanzar más allá de las configuraciones teóricas y los conceptos predeterminados, y la dialéctica es la que nos permite construir en cada acto de conocimiento la historicidad propia de un objeto particular, reconociendo el carácter socio histórico de la realidad y poner en simetría el movimiento del pensamiento con el movimiento de lo real.

Como anota León Pésantez (2008), la convergencia entre totalidad, realidad y cambio es posible mientras consideremos que toda producción es producción social, realidad donde se dan las articulaciones entre las relaciones de poder políticas y económicas, así como la relación entre esencia y fenómeno, entre lo real y lo imaginario, entre el todo y las partes, donde se *“configura la idea de totalidad, en el sentido de que ésta no se representa como un cuadro que incluye ingenuamente a todos los fenómenos y procesos, sino que se trata del horizonte social e histórico que señala la tendencia del desarrollo en la historia”* p.222.

Horizonte social que resignifica los tiempos – espacios en relación con sus dinámicas y no como predeterminaciones lineales; por lo tanto contradictorios y discontinuos. La totalidad como campo de relaciones sociales diversos, genera una configuración históricamente heterogénea.

Esto quiere decir que cada ámbito se constituye como un campo de relaciones de poder que guardan relación y, a la vez, cierta autonomía en relación al todo; son partes respecto a la totalidad y por ello se mueve según el sentido y la orientación del conjunto; pero no lo son respecto a las otras partes, porque cada cual tiene una configuración históricamente heterogénea. Según Quijano (2000) cada parte de la totalidad es una particularidad, singularidad y especificidad, pero se mueven según la direccionalidad que imprime el todo; su “autonomía relativa” puede provocar conflictos con el todo, generándose la posibilidad de cambio.

El planteamiento para nuestro propio campo, es que si nos damos la oportunidad de leer desde otras colocaciones es posible encontrar en el campo de la recreación y en la

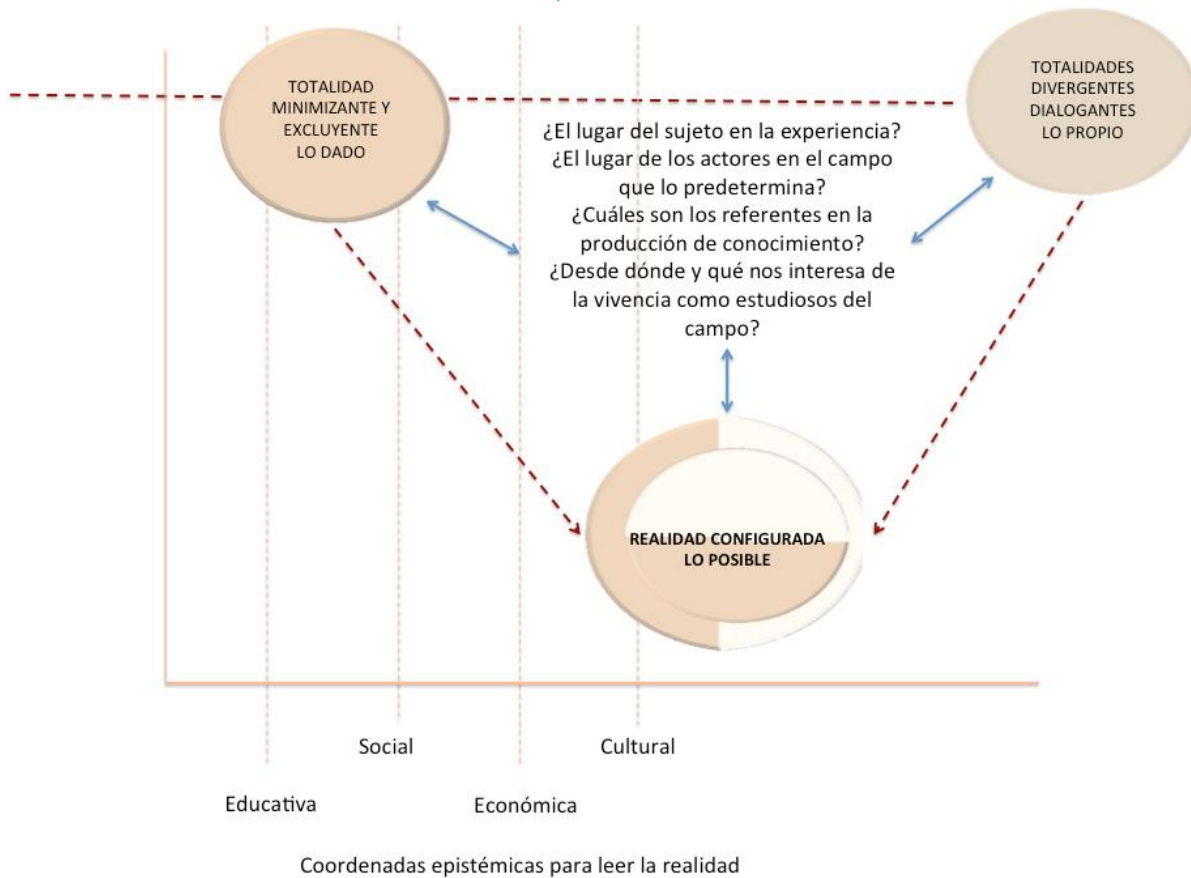


experiencia de ocio pistas para la construcción de un conocimiento ampliado y diverso que nos permita trascender los conceptos repetitivos que ya no nos dicen nada pero que igual a mucho se constituyen en dogma de base para sus prácticas.

En mi propio proceso de construcción como sujeto histórico me he enfrentado a muchas lógicas de razonamiento que entran en tensión con lo que soy, pero también con el deseo, lógicas que se han instaurado en el pensamiento, en las instituciones, en las comunidades, es decir, en todos aquellos ámbitos por los que transitamos, como la verdad a la que someternos. El campo de la recreación y el fenómeno del ocio no está exento de ello, y es desde ahí donde señalo la importancia de contar con unas declaraciones – no conceptos y definiciones – que nos permitan ampliar la mirada y reconstruirla si es necesario cuando se trata de decidir sobre el lugar que asumimos como trabajadores del campo de la recreación.

Fue desde aquí que construí unas categorías que me han sido útiles como recurso de razonamiento para entrar a la comprensión de diversos fenómenos. Me refiero a la Totalidad Minimizante y excluyente y a las totalidades divergentes y dialogantes que se dan en nuestras realidades, aquellas que si bien no escapan a la influencia de la anterior, son más genuinas cuando se construyen desde lo “propio” de los grupos humanos (Ver figura 2).

Figura 2. La totalidad como recursos de razonamiento para el campo de la recreación y la experiencia de ocio



Es a partir de la pregunta al campo del ocio y la recreación sobre lo dado que podemos poner en duda lo que hemos sido y hecho, cada pregunta que se utiliza como dispositivo metodológico nos permite ir abriendo el campo en profundidad, ir hasta lo no visible de iceberg para comprender que juego estamos jugando. En otras palabras si nuestra mirada está parametrizada desde nuestros propios prejuicios y marcos teóricos es posible que nos quedemos en la superficie, acudiendo a discursos que se repiten en una crítica a la realidad y los acontecimientos sin que pasemos de allí, esto es a la construcción de nuevas categorías, resignificadas y resemantizadas, que nos permitan “descubrir” en esa realidad, aquellas otras totalidades que significan de múltiples maneras tanto el campo como la experiencia del ocio.

Veamos un ejemplo para mostrar lo que planteo, Águila (2007) en relación con las definiciones de ocio plantea:



“... es el caso de Hultsman (1995), para el que este concepto de ocio puede relacionarse con algunos de los principios del taoísmo. En este sentido la definición de ocio no es lo importante, sino la experiencia vivida. Caminar serenamente por la vida, admirar las cosas sencillas, aceptar las vicisitudes de la vida con alegría, son algunos de los principios taoístas que se pueden conseguir a través de una actitud semejante a la vivencia de ocio como una experiencia óptima. En opinión de Hultsman (1995) la discusión sobre el ocio discurre bajo los presupuestos de la perspectiva occidental, al tratar de desmenuzar su significado, sus componentes, mientras que la filosofía oriental puede permitirnos entenderlo en su totalidad”.p. 100.

Lo que quiero decir con este ejemplo es justamente cómo la lógica de razonamiento en la que nos paremos para mirar la experiencia de ocio, por ejemplo, la occidental, es diferente a la postura oriental, y no tan sólo porque asumen la categoría totalidad de manera distinta – fragmentada versus totalidad, sino porque tiene implicaciones directas en cuanto al lugar que le damos al sujeto en la experiencia, como la vivimos, que tan significativa es para la persona, entre otros aspectos.

Como anotaba en otro texto: La teoría, conceptualizaciones y prácticas del campo de la recreación, - *en su expresión como oferta institucional o industria del entretenimiento* – han predeterminado una mirada encerrada en múltiples límites como una representación que reduce particularmente las experiencias y sus consecuencias, a actividades que son tratadas bajo un supuesto de ingenuidad. Esta mirada desconoce su papel en la construcción de sujetos y sociedades que dentro de sus propias tensiones, se sujetan a parámetros de orden y dependencia a modos de pensar y actuar que le dan una sensación aparente de seguridad, en la medida que no le exige salirse de zonas de comodidad, en tanto, se le asignan efectos de un bienestar que no involucran al sujeto en su sentir pensar.

El planteamiento es entonces poner en duda aquello que hemos aprendido y apropiado del ocio desde una mirada occidental para dar la posibilidad a encontrar otros ángulos de mirada (orientales, de pueblos originarios, tradicionales, resignificados), que desde un presente potencial nos permita construir lo posible (el punto de encuentro de las totalidades en la figura 2).



La función de esta perspectiva totalizante es entre otras naturalizar prácticas que en su simulación son aparentemente neutras; en un escenario en donde se confunde lo “real” y lo imaginario, la “necesidad” y el deseo, el “objeto” y el símbolo (León Pésantez, 2008).

En este sentido planteo que la vida cotidiana como categoría susceptible de construir en un juego combinado de intersubjetividades y objetivaciones, con la vivencia del ocio como entrada, nos posibilita comprender no tan sólo cuáles son las regularidades subyacentes al modo cómo el sujeto vive y significa la experiencia de ocio, sino también a quiénes la facilitan – en el caso de la oferta institucional, la industria del entretenimiento o alternativas diferentes – ¿desde dónde?, ¿Para qué?, ¿Por qué?.

El sujeto trae consigo esa dialéctica permanente entre aquello apropiado subjetivamente desde las totalidades minimizantes del sujeto y aquello que sueña y ensueña; aquello que sus propias subjetividades le muestran que existen otras realidades posibles.

El campo de la recreación entendido como vehiculizador de experiencias de ocio, en el contexto latinoamericano se inscribe en finalidades morales y beneficios que se le han asignado en virtud de propósitos institucionales y oficiales que pretenden usarla como un medio para mantener el sistema y sus valores, principalmente sustentada desde estructuras de poder que pretenden instaurar subjetividades que excluyen al sujeto concreto, histórico, por uno que se asume desde universales y la comodidad que da la conformidad con lo dado en tanto hábito que ordena la vida cotidiana.

La razón que ha sustentado la construcción del campo, borra las particularidades de los pueblos y los sujetos y los universaliza- estandariza tanto en su modo de asumirlo como de “recrearlo”; de ahí la importancia de decodificar las leyes y parámetros que rigen los fenómenos sociales, y sus imaginarios para descubrir sus conexiones internas y con la naturaleza, en tanto la experiencia de ocio se da en un mundo real.



Los estudios se han centrado en el individuo y su o sus percepciones y comportamientos, prestando mucho menos atención a las cuestiones macro-sociológicas o culturales, y sus relaciones con el poder sea para el mantenimiento de las mismas con sus jerarquías, o para subvertirlo.

Una oportunidad que ofrece el campo como espacio para salir de la totalidad minimizante, es la resistencia a la visión técnica de la recreación que parte de la premisa de su “deber” de dirigir el ocio de los otros; o para desafiar procesos hegemónicos. La creación de espacios que subviertan la lógica excluyente por raza, género, edad u otras representaciones de la exclusión en el orden dominante, son formas como el ocio puede deconstruir y propiciar transformaciones para construcciones que den cuenta de lo diverso.

Lo anterior implica repensar críticamente la lógica de razonamiento desde la cual se ha producido conocimiento en el campo del ocio y la recreación, y por otra parte, las prácticas que se derivan tanto del conocimiento legitimado como aquellas que son producidas por los actores sociales a partir de sus propias lógicas, sea por que éstas se resisten a lo predeterminado o impuesto por una razón totalitaria y excluyente, como aquellas que se plantean como un proyecto de transformación y recuperación de la autonomía de los sujetos singulares y colectivos .

Es necesario enfrentar el desafío de realizar un "reordenamiento de los saberes y de las prácticas", tanto del saber teórico mundial como de las técnicas políticas, una resemantización de categorías que implican la necesidad de re-creación del régimen categorial necesario para la construcción de una objetividad (Roig, 2000); objetividad que está dada por la construcción de realidades desde los propios actores sociales y que desdibujan los mecanismos que la totalidad minimizante y excluyente ha instalado para mantener el poder del conocimiento “científicamente” aprobado en élites reducidas.

Transitar conscientemente hacia totalidades dialogantes y diversas, no supone pasar de una a otra; requiere del reconocimiento de lo dado y la construcción de proyectos de resistencia.



Así no se trata de inscribirnos en matrices específicas, sino más bien darnos la oportunidad de construirla, con el convencimiento que dicha matriz no será la única sino que necesariamente debe establecer las condiciones de articulación dialogante con otras matrices y lógicas de razonamiento; en este caso el reto es cómo construirla para que permita ese dialogo en la diferencia, desde una perspectiva de complementariedad.

El planteamiento es que la vivencia de ocio puede llegar a la vida cotidiana de los sujetos como un evento que hace ruptura con las rutinas (prácticas, comportamientos, pensamientos, campos emocionales), que en función de las características de sus dispositivos (el juego, la fantasía, lo inesperado, etc.), logran poner en tensión las lógicas de razonamiento con las que el sujeto llega a la vivencia, una presencia que lo pone en interacción como un todo (lo cognitivo, afectivo, emocional, espiritual, físico, lúdico) y en la cual expresa sus subjetividades que crean un “juego” intersubjetivo, desde el cual es posible ampliar los ángulos de mirada de la realidad, sus parámetros y realidades virtuales.

Esta vivencia en los espacios de ocio configuran una realidad que tiene sus particularidades en virtud de un ethos lúdicos que trasgrede el orden, lo único, lo certero, de la Totalidad minimizante y excluyente, y pone en movimiento al sujeto al plantearle a través de los dispositivos utilizados una Totalidad divergente y Dialogante que en lo espontáneo da cuenta de la incertidumbre, lo holístico, lo diverso, tensión que es justamente la que permite problematizar aquello que es dado en la vida cotidiana. Es el ethos barroco, el ethos de la contradicción; o como plantea López de Maturana (2012:87), el ethos lúdico, que es lo que nos hemos propuesto conceptualizar desde la experiencia en diálogo teórico amplio.

Leer la vivencia por lo tanto significa articularla a esa realidad ampliada y al recorte de realidad específico en el que se da la vivencia de los sujetos, en el ahora pero asumiéndolo como sujeto histórico que se hace presente en su totalidad. Igualmente leer esa realidad significa también comprenderla en sus articulaciones e interacciones con los sujetos humanos concretos. Por ello, la tensión entre las totalidades.



Se plantea como problema que los modos en que el sujeto resuelve esas tensiones en los espacios tiempos de ocio, usando diferentes dispositivos asociados a la fantasía, la metáfora, lo contradictorio, como desde un “que tal si...” generarán movimientos en el sentir pensar que aperturan la mirada a otros modos posibles de estar estando y de transformar realidades, que es dónde encuentro de manera más potente el carácter relacional y por tanto político del ocio.

El ethos lúdico, en este sentido, es así mismo el potenciador en la medida que se inscribe en un campo emocional que se dispone para... que mira los controles sociales y sus parámetros de la barrera, un ethos que coloca al sujeto en el borde, en la frontera se esas tensiones entre totalidades.

Si esta experiencia es posible como parte de la vida cotidiana, es decir, es procesual, irá modificando nuestras subjetividades y transformando nuestras percepciones y significaciones de sí mismo, el tiempo y el espacio, pondrán en tensión otros parámetros, contribuyendo a orientar el proyecto de vida en las direcciones deseadas.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Altuve, E. (2009). Ocio, recreación, Estado y Revolución. En Gomes, C., Osorio, E., Pinto, L. y Elizalde, R. (Organ.) *Lazer na América Latina/Tiempo libre, ocio y recreación en Latinoamérica*. Belo Horizonte. Editora UFMG.

Arriaga, E. (2011). El derecho al tiempo libre: una visión jurídica. En *Revista Latinoamericana de Recreación* Volúmen 1, Número 1. Pp. 17-25.

Bourdieu, P. (2010). El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Argentina: siglo veintiuno editores.

Castoriadis, C. (2005). *Figuras de lo pensable*. México: Fondo de Cultura Económica.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. México,d.f.: CLACSO Coediciones – Siglo veintiuno editores.

Edgardo L. (s.f.). *La utopía del mercado total y el poder imperial*, s/f, p. 1.

Franco, S., Ossa, A.F. y Molina, V.A. (2005). El humanismo en la responsabilidad del intelectual del ocio y la recreación. En Tabares, J.F., Ossa, A.F. y Molina, V.A. (Coord.). *El*



ocio, el tiempo libre y la recreación en América Latina: problematizaciones y desafíos. Medellín, Editorial Civitas. Pp.177 – 194. Gerlero, J. (2011). La Recreación como derecho constitucional en América Latina. Un estudio para reflexionar sobre el alcance de la recreación en Latinoamérica. En Revista Latinoamericana de Recreación Volúmen 1, Número 1. Pp. 1-16.

Guerrero, G. (2009). La recreación en Venezuela: un valor para el equilibrio social. En Gomes, C., Osorio, E., Pinto, L. y Elizalde, R. (Organ.) Lazer na América Latina/Tiempo libre, ocio y recreación en Latinoamérica. Belo Horizonte. Editora UFMG.

Lao-Montes, A. (2007). Pariendo una globalidad sin dominación: Políticas y pedagogías descolonizadoras. En Pensamiento y producción de conocimiento. Urgencias y Desafíos en América Latina. México: Instituto Politécnico Nacional – Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina. Pág. 153-168.

Lao-Montes, A. Crisis de la Civilización Occidental Capitalista y Movimientos Antisistémicos. Documento entregado en el doctorado Conocimiento y Cultura en América Latina. IPECAL

Ordoñez, M. y Trujillo, M. (2011). Una experiencia de encuentro entre lúdica y educación mediada por la recreación dirigida. En Revista Latinoamericana de Recreación Volúmen 1, Número 1. Pp. 91-107.

Osorio, E. (2005). La recreación y el ocio como construcción creativa y propia. En Tabares, J.F., Ossa, A.F. y Molina, V.A. (Coord.). El ocio, el tiempo libre y la recreación en América Latina: problematizaciones y desafíos. Medellín, Editorial Civitas. Pp.66-99.

Osorio, E. (2009). La recreación en Colombia: un campo en construcción. En Gomes, C., Osorio, E., Pinto, L. y Elizalde, R. (Organ.) Lazer na América Latina/Tiempo libre, ocio y recreación en Latinoamérica. Belo Horizonte. Editora UFMG.

Osorio, E. (2011). Desafíos y preguntas posibles para la construcción del campo de la recreación desde una perspectiva latinoamericana. Memorias II Simposium Nacional de Investigación en Ocio y Recreación *Estado del arte de la Investigación del Ocio y la Recreación en América Latina*, México, San Luis Potosí. S.L.P .26, 27 y 28 de Agosto 2011

Osorio, E. (2011). El campo de la recreación como un modelo de justicia social: una mirada a la experiencia. En Revista Latinoamericana de Recreación, Vol 1, No. 1 32-51-

Osorio, E. (2013). Miradas en desplazamiento: construcción de una teoría propia relativa al ocio y la recreación para la infancia y la juventud. I Congreso Internacional de Recreación, Ocio y Buen Vivir: Formación, Políticas Públicas, Niñez Y Juventud, Medellín, Colombia, Noviembre 2013.



Paz, E. (2011). Un esbozo a la investigación de la reproducción y continuidad del habitus de la aristocracia porfiriana de la Ciudad de México a través de las prácticas de ocio. En Revista Latinoamericana de Recreación Volúmen 1, Número 1. Pp. 52 - 63.

Xavier/Barrios Raúl (coordinadores), La Paz, CIPCA-ARUWIYIRI, 1993, p.29.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del Poder y Clasificación Social*, Journal of World-Systems Research, VI, 2, Summer/Fall 2000, p.360. <http://esf.colorado.edu/jwsr>)

Roig, A. (1998). La moral latinoamericana de la emergencia. Edición digital preparada por José Luis Gómez- Martínez. Descargado en Julio de 2011

<http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/etica/etica6.htm>.

Vilas, F. (2009). Recreación en el Uruguay: historia, trayectos, concepciones y modelos. En Gomes, C., Osorio, E., Pinto, L. y Elizalde, R. (Organ.) *Lazer na América Latina/Tiempo libre, ocio y recreación en Latinoamérica*. Belo Horizonte. Editora UFMG.

Zemelman, H. (2005b). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona, Anthropos Editorial; México: Centro de Investigaciones Humanísticas.

_____ (2007). *Epistemología de la conciencia histórica. Análisis de coyuntura. En Pensamiento y producción de conocimiento. Urgencias y Desafíos en América Latina*. México: Instituto Politécnico Nacional – Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina. Pág. 33-60.

_____ (2009). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México. Instituto Politécnico Nacional.

_____. (s.f.). *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales en América Latina*. Documento doctorado conocimiento y cultura en América Latina. México, IPECAL.

_____ (2012). *Los Horizontes de la razón I. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona, Anthropos Editorial.

Zuleta, E. (2010). *Arte y Filosofía*. Medellín, Hombre Nuevo Editores.